


## Chapman Hamilton, Tracy and Proctor-Tiffany, Mariah (eds.), *Moving Women, Moving Objects (400-1500)*. Brill, 2019, 346 pp. ISBN: 978-90-04-36344-1

Alejandra Salazar Escar

Universidad Nacional de Educación a Distancia  

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.93076>

*Moving Women, Moving Objects (400-1500)* se presenta ante los ojos del lector como un sugerente viaje hacia el universo material femenino en un recorrido cronológico y geográfico que abarca desde la Escandinavia medieval temprana hacia la Inglaterra del siglo XV. El volumen, compuesto de trece estudios de caso cuidadosamente elaborados, nos invita a reflexionar acerca del impacto del movimiento, el tiempo y los espacios en la construcción identitaria de la reina como agente activo del linaje. Bajo el concepto unificador de “itinerarios objetuales”, denominación derivada del referente estudio antropológico *Things in Motion. Objects itineraries in anthropological practice*, las editoras proponen en la introducción un novedoso acercamiento a cuestiones preeminentes en el devenir de los estudios de género en la actualidad, deconstruyendo la manera en qué los objetos pueden (o no) ser capaces de presentarse como el núcleo para la comprensión de aspectos personales, políticos y devocionales en la vida de las mujeres de las élites en el pasado.

Mediante una estructura diacrónica, los siguientes capítulos aportan enfoques metodológicos y narrativas interdisciplinarias, abrazando investigaciones que focalizan su objeto de estudio tanto en el registro arqueológico como en las fuentes escritas. Los dos primeros ensayos están dedicados a analizar el devenir de piezas de joyería desde su manufactura hasta las formas en las que el significado y la memoria primigenia de los objetos se transformaron con la remodelación perceptiva que el paso del tiempo confiere a sus lecturas. De gran interés resulta el capítulo 3, dedicado a rastrear los enlaces entre la geografía simbólica del sello de la reina Berenguela de Navarra y su papel como reina consorte de Inglaterra, valorando la capacidad de este tipo de piezas para evocar la autoridad personal y el dominio geográfico del linaje. Los capítulos 4 y 5 desgranar el movimiento de ricos manuscritos iluminados a través del establecimiento de redes y relaciones diplomáticas entre reinos, donde el matrimonio jugaba un papel fundamental, no sólo en lo relativo a los pactos dinásticos, sino como conducto para el traslado de bienes suntuarios que funcionaban como instrumentos de representación del estatus de sus poseedoras a su llegada a la nueva corte.

El capítulo 6 presta atención a Santa Brígida de Suecia, mujer de élite santificada en 1391. La autora repara en el análisis de las relaciones presentes entre los viajes de Brígida y sus experiencias visionarias a través de varias piezas que representan sus revelaciones. Un punto de vista, cuanto menos, sugerente, dada la importancia de la particularidad de cada punto geográfico en la construcción identitaria de la santa y sus igualmente específicas repercusiones en lo formal.

Los capítulos 7 y 8 se dedican a analizar los enlaces entre dos manuscritos y dos reinas homónimas, abuela y nieta, respectivamente. En el primer caso, Luyster desgrana las relaciones entre la fábula de origen indio *Calila y Dimna* y la comisión de una versión iluminada de la misma por la reina Juana de Navarra tras recibirla como presente diplomático (*Latin 8504*). La autora argumenta las intenciones políticas inherentes al encargo, subrayadas tanto en sus connotaciones geográficas como dinásticas, en tanto que el manuscrito debía funcionar como un espejo de príncipes para sus sucesores. Por su parte, Finch explora los enlaces entre los acontecimientos en la vida de Juana II de Navarra y la *Biblia Historiada* de la Biblioteca Pública de Nueva York (*Ms Spencer 22*), que pudo funcionar en origen como vehículo de legitimación a sus aspiraciones políticas así como reducir la distancia simbólica entre los reinos de Francia y Navarra bajo su gobierno. El capítulo 9 continúa una misma senda generacional, en este caso describiendo las posesiones del inventario postmórtem de la reina Isabel de Francia, hija de Juana II de Navarra.

Margaret Keane abre en el siguiente ensayo la discusión en torno a los dones como marcadores de poder, en una revisión de algunos de los objetos de la reina Juana de Borgoña y de la “recuperación” de su tradicionalmente peyorativa consideración historiográfica. Similares cuestiones se plantean en el estudio de Diane Antille, en este caso cartografiando la construcción de identidades a través del viaje acometido por las joyas de Valentina Visconti desde Milán a París. Los últimos dos capítulos se adentran en las elecciones materiales femeninas en los contextos nupciales. Sloutsky propone una comparativa entre los recíprocos

viajes de Zoe y Anna Palaiologina en los albores del siglo XVI, mostrando señas de una adaptación deliberada de las princesas a las costumbres de sus respectivas cortes receptoras. Por su parte, Earenfight cierra el monográfico acercándose al papel de los chapines “de estilo español” de la reina Catalina de Aragón en la Corte Tudor y valorando los vínculos materiales que la reina irradió y mantuvo a lo largo de su vida con sus orígenes castellano-aragoneses.

Ante la pregunta de si las redes familiares femeninas estaban definidas (parcialmente) por el movimiento de sus pertenencias, el amplio espectro cronológico adoptado promete una respuesta unificadora, evidenciada por la minuciosidad aplicada en las lecturas de los objetos y sus enlaces documentales. No obstante, un rastreo de este movimiento a nivel más íntimo invita a una arriesgada sobreinterpretación teórica, parcialmente subsanada en su justificación por parte de la mayoría de los autores de los textos, que en un acto de sinceridad, invitan a reflexionar acerca de conceptos como el potencial destello de la luz sobre un adorno de oro o la activación conceptual de los artefactos por medio de sus receptores.

Una de las vías para ampliar y completar estos recorridos sería abogar por un compromiso más amplio con los valores de la materialidad y el medio en el que transita. Desde los orígenes en su producción hasta la posterior mediación económica o ritual que intervienen en sus usos y su posterior depósito en sitios arqueológicos así como en su lectura y reivindicación contemporánea. Así mismo, el profundizar en aspectos como el sesgo de género en la entrega y recepción de determinados objetos despejaría senderos de análisis relacionados con los usos primigenios de las piezas: ¿existían lecturas femeninas ancladas a determinados artefactos que no sobrevivieron a sus receptoras originales? ¿podemos ampliar nuestro conocimiento de las redes intrafamiliares a través de estos movimientos territoriales?

La estructura del libro está condicionada por su mismo objeto de estudio, donde las líneas generales y las hipótesis lanzadas en la apertura se pliegan sobre sí mismas en el recorrer de los capítulos que conforman la obra. En suma, el monográfico dibuja un modelo diacrónico que acoge desde las nociones de movilidad y transferencia de ideas hasta las suposiciones de objeto, lugar y sujeto en el pasado. En este sentido, resulta de enorme valor para la apertura del campo historiográfico transdisciplinar y de gran inspiración para la búsqueda de futuros caminos tanto en las variables formas de hacer historia del arte como en las igualmente diversas maneras de mirar hacia el pasado.